

El espacio sagrado en el mundo contemporáneo: pasado, presente y futuro

*The sacred space in the contemporary world:
Past, present and future*

Mercè Gambús Saiz, Eduardo Delgado Orusco, Maria Antonietta Crippa,
José Oubrierie

Sábado, 19 de septiembre de 2007.

Saturday, 19 September 2007.

Eduardo Delgado

En primer lugar, creo que es de justicia —y no es un recurso de estilo— agradecer al Obispo, don Luis Quinteiro, el que haya estado aquí cada minuto de este congreso: no es nada corriente, y los que frecuentáis este tipo de eventos sabéis de lo que estoy hablando. Creo que ha sido una compañía muy valorable.

Ya entrando en materia, sólo me gustaría decir una cosa. Me parece que el problema fundamental de la construcción de iglesias no es tanto el cumplimiento de la liturgia, que debe darse por supuesto, sino la capacidad de evocación del misterio: la convicción de que en esos edificios particulares —que por eso se hacen sagrados— habita Dios, habita físicamente Dios. Y esa certeza ha de conducir a trabajar de una manera especialmente cuidadosa. Yo creo que cuando uno recibe a alguien en su casa, y se trata de alguien a quien se valora, alguien importante, uno la limpia todo lo que puede, hace los arreglos que tal vez lleve tiempo sin hacer. Creo que con esa actitud de una cierta humildad, si queréis, que también reclama la excelencia —lo veíamos en ejemplos que han salido estos días, incluso esta misma mañana—, es con la que ha de plantearse el futuro, que es la última parte del título de la mesa redonda. El futuro ha de afrontarse con la ambición de querer destinar lo mejor —de alguna manera, el sacrificio de Abel: lo mejor que cada tiempo, cada artista, cada arquitecto, cada comunidad— para este tipo de proyectos. Que se haga presente, que se actualice el misterio del Cuerpo Místico de Cristo que es la Iglesia, y que cada parte, la cabeza —la autoridad—, las manos —los artistas, los arquitectos— y el resto del cuerpo —que es la comunidad— vivan practicando cada uno las virtudes correspondientes que actualicen ese misterio. Y yo creo que esa es, precisamente, la garantía del éxito en ese tipo de empresas.

Mercé Gambús

Yo plantearé mi intervención complementariamente, desde el punto de vista de la persona que está comprometida con el arte religioso, pero sobre todo en la conservación de los bienes muebles, lo cual parece que habla

Eduardo Delgado

First of all, I think that we must thank the bishop, Mr. Luis Quinteiro —and this is no stylistic resort— for being present throughout the conference: it is quite uncommon, and those of you who usually attend this kind of event know what I am talking about. I think that his company has been very positive.

Talking about our subject, I would just like to mention something. I believe that the main problem about church-building is not so much complying with the liturgy, which must be taken for granted, but the capacity to evoke the mystery: the conviction that God inhabits these particular buildings—that is why they become sacred— God physically lives there. That certainty should lead us to work in a particularly careful manner: I guess that when you invite guests home, and they are people you appreciate, important people, you will clean it as much as possible; you will do the chores that you had neglected for some time. I believe that the future has to be approached from a humble attitude, if you like, also demanding excellence—we have seen it in some examples quoted during these days, even this morning—, and the future is the last word in the title of this panel discussion. The future must be faced with the ambition of trying to provide the best for these projects —somehow, Abel's sacrifice: the best thing that each time, each artist, each architect, each community has—. The mystery of Christ's Mystical Body, i.e., the Church, has to be present and updated and every part: the head or the authority, the hands or the artists and architects, and the rest of the body or the community must live practising each of them the corresponding virtues which update that mystery. I believe that this is the key to success in this kind of enterprise.

Mercé Gambús

My speech will be complementary, from the point of view of a person who is committed to religious

art, but particularly with the preservation of movable assets, which seems to refer to the past and to be recovered in an updated present. I will just say a few things, if you will allow me, but I hope they will be powerful things.

The first thing is that, from the viewpoint of its percentage, both quantitatively and qualitatively, the Spanish artistic heritage comes in its greatest part from the religious tradition. Its preservation does not entail its sclerotisation; it entails rather to relive it so that it may continue in the present day. Since a numerous audience is listening to me, some of it people from the architectural world, I have to say that, in my opinion, architects play a key role here since they are the main co-ordinators of the whole process. We are referring here to a tangential nature, to bringing our efforts and wills together. Therefore, I will insist on that aspect: a preserved but innovative work; a work living until the present day. Movable assets belong to buildings and—as we have seen these days—we have had the chance to watch wonderful examples of contemporary religious art. In particular, I must say that I was very impressed, because I have taught for many years, and I know that contemporary architecture rarely touches upon sacred buildings. I have seen some wonderful works these days. Many of them were unknown to me. My students are not aware of any of these things. I believe that it is necessary to rehabilitate this world which is part of our tradition, of our identities, of our being in a society which is demanding more and more to know who is who depending on the context they inhabit.

As regards the second issue—I have said that I intend to be brief but to the point—I demand some coordination. I think that it is unacceptable—and I repeat it, unacceptable—to have so many technicians, so many experts and interested people and still we witness how any parish priest decided at random when he has no criterion or when you are simply ashamed of what you believe in, or what you are thinking or feeling or believing. That is to say, I clearly demand the need for coordination.

I would like to say thanks for having the chance to take part in this conference because I guess that this sort of meeting should entail, not just the fact that we all leave as friends and pleased to have discussed issues on which we may agree, without any kind of implementation. Otherwise, it makes no sense to be here looking at each other.

I think there are different ways. I would just like to finish with a clear example. When the Majorca Cathedral's canon dealing with heritage issues died, the Cathedral Chapter and the religious art conservation group led by me reached an agreement without any sort of problem. Our advice helps and will help—hopefully—, at least at the cathedral which is where we started that degree of collaboration. We believe that it is



Segunda mesa redonda: Mercé Gambús, Xan Rodríguez (moderador), Eduardo Delgado, Maria Antonietta Crippa y Jose Oubriere.

del pasado y parece que revierte a la actualización en el presente. Si me lo permiten, diré muy pocas cosas, pero espero que sean contundentes.

La primera es que, desde el punto de vista de su porcentaje, tanto cuantitativo como cualitativo, el patrimonio artístico que existe en España procede en gran medida de la tradición religiosa. Y su conservación no significa su esclerotización; significa más bien su vivificación para que continúe hasta hoy en día. Ya que me escucha un auditorio muy nutrido de—entre otras— personas procedentes del mundo de la arquitectura, diré que creo que el arquitecto tiene en todo esto un papel fundamental, porque es el gran coordinador de todo el proceso. Y aquí estamos hablando de tangencialidad, de unir esfuerzos y de sumar voluntades. Y por lo tanto insisto en ese aspecto: obra conservada pero obra innovada, obra que viva hasta hoy. Los bienes muebles pertenecen a un edificio, y aquí—se ha visto estos días— hemos tenido ocasión de observar muestras excelentes del arte contemporáneo religioso. Particularmente, tengo que decir que he quedado muy sorprendida, porque yo, que llevo muchos años en la docencia, veo que la arquitectura contemporánea pocas veces trabaja el edificio sacro. Estos días he visto obras maravillosas. Muchísimas de ellas las desconocía. Mis alumnos no conocen nada de esto. Y me parece importante reivindicar todo este mundo que forma parte de nuestra tradición, de nuestras identidades, de nuestro ser en una sociedad que reclama cada vez más saber quién es cada uno, en función del contexto en el que se mueve.

Pero la segunda cuestión—ya digo que procuraré ser breve y contundente— es que yo reclamo una coordinación. Me parece impresentable—lo voy a decir así, impresentable— que hoy en día haya tanto técnico, tanto experto, tanta persona interesada, y que estemos viendo cómo en muchas ocasiones un párroco decide de manera aleatoria cuando no hay criterio, o cuando simplemente uno se avergüenza de lo que cree, de lo

que piensa o de lo que siente. Es decir, lo que reclamo claramente es la idea de coordinación.

Yo reconozco mi grado de agradecimiento por haber tenido la ocasión de participar estos días aquí, porque entiendo que encuentros como estos deberían suponer, no sólo que todos salgamos de aquí como amigos y que todos nos hayamos complacido en haber dicho cosas en las que podamos coincidir, sin que esto tenga algún tipo de traducción. Porque si no, no tiene sentido que nos estemos mirando unos a otros. Eso es lo que yo reclamo.

Y pienso que hay maneras. Solamente pongo un ejemplo y concluyo, un ejemplo que me parece muy claro. En la Catedral de Mallorca, cuando falleció el canónigo que se ocupaba de las cuestiones de patrimonio, el cabildo de la catedral y el grupo de conservación de arte religioso que yo dirijo, llegamos a una entente sin ningún tipo de dificultades, en la que nuestro asesoramiento ayuda —se supone— y ayudará en el futuro por lo menos en la catedral, que es donde hemos iniciado ese grado de colaboración. Porque lo consideramos absolutamente imprescindible por el revulsivo que ha provocado esa intervención en una zona que, no lo olvidemos, vive del turismo. Eso me gustaría que se tuviera en cuenta, porque estoy convencida de que arquitectos y técnicos de todo tipo deberían tener alguna voz, y debería ser tan sencillo como que en la instancia correspondiente se coordinaran y se aunaran estos esfuerzos. Y hubiera, simplemente, un reconocimiento y una conciencia de aquello que corresponde.

Maria Antonietta Crippa

La primera observación, tras el agradecimiento a la presencia constante del señor Obispo, es para decir que estos encuentros nos aumentan siempre la visión. Bajo mi punto de vista, son necesarios, porque hay mucha historia del arte contemporáneo en la Iglesia que no se conoce. No hay historiografía. Nadie la ha realizado. Porque los historiadores de la arquitectura no han escrito sobre esto, en cierto modo. Y lo mismo ocurre con los historiadores del arte; es un problema específico de la escritura de la historia que es muy grave. Hay que pensar que la sociedad se ha desacralizado muchísimo, y que las iglesias casi han desaparecido. Por eso, piensan que escribir una historia sobre esta presencia apenas tenía interés, hasta llegar a ser insignificante. Por fortuna, la historia ha ido en otra dirección. Y por lo tanto, se trata de escribir esa historia. Yo creo que estos encuentros internacionales son importantísimos, porque nos hacen captar un cuadro de los acontecimientos que han ocurrido. No cabe duda de que conocerse a unos y otros quizá haga circular la información. Y todo esto supone para los jóvenes un gran trabajo de conocimiento, comprensión y de diferenciación.

Haré una observación que me parece importante para mostrar que hay por delante un gran trabajo de conocimiento. Desde los países que han estado bajo el régimen soviético —estoy pensando en Praga, Plecnik, etc.—, hasta España, toda Europa, pero también incluso América del Norte y del Sur, el tema de las iglesias, del arte de las iglesias es un tema muy importante, incluso con testimonios religiosos muy significativos: las personas, que son los verdaderos testimonios. Y esto no es un factor secundario.

absolutely necessary due to the turmoil caused by that intervention in the area which —let us remember— lives on tourism. I would like that to be taken into account, since I am convinced that architects and technicians should have a say. It should be as easy as the coordination of their efforts by the corresponding authority. There should simply be some recognition and awareness of what is appropriate.

Maria Antonietta Crippa

After thanking the Bishop for his constant presence, I would like to say that these meetings always expand our vision. In my opinion, they are necessary because a lot of the Church's contemporary art history remains unknown. There is no historiography because nobody made it. Somehow, architecture historians have not written about it. The same goes for art historians; it is a specific and serious problem of the history writings. You need to bear in mind that society has undergone a considerable desacralisation, and that churches have practically disappeared. Therefore, they believe that writing the history of that presence is practically uninteresting, almost insignificant. Fortunately, history has progressed in another direction. Therefore, that history must be written down. I believe that these international conferences are hugely important because they help us to capture the framework of the events. Undoubtedly, this getting to know each other will help information to flow. This entails a great work of knowledge, comprehension and differentiation for the young.

I will make a point which I consider to be important in order to show that there is a huge knowledge work pending. From the countries which have been under a Soviet regime —I am thinking of Prague, Plecnik, etc.—, to Spain, the whole Europe, but even North and South America, the subject of churches, of church art is a very important subject, even with some significant religious testimonials: the people who are the real witnesses. This is not a secondary factor.

The second point I would like to make, which came to my mind this morning as I saw the example of Barceló's Holy Sacrament Chapel, is that 20th century art has always been detached from reality. It went from abstraction to a return to form, to realism, but in a different way, until it achieved a relation with something real. This was so because, in the 18th and 19th centuries, in the power representation, in the power symbols, they were detached from reality (I am simplifying so as to make myself understood). However, nowadays examples, Le Corbusier's example or that of artists like Léger, etc. are very close to everything we have thought, because, from my viewpoint, the underlying essence is the same and it seems that saying anything which is in experience was their modernity; which was so appreciated by Couturier

and others. I do not mean ideological modernity which superimposed itself as programme excluding everything else. But there is a need for reality, because it lies at the basis of Christianity —it is incarnation because it stems from reality as such: God wanted to become a man so as to talk about men to men—; therefore, there is a deep germ of reality which is important, in my opinion. If I understand Barceló's explanations, out of all the theologians' statements made in the last year, he explores a figuration which might not be understood by people today, but I would not fear that. The problem does not lie in an immediate consensus, the problem lies in the substance of a led experience and which, I guess, helps to understand, to explain. Therefore, the real problem is the right root of an experience, the comprehension.

The third point I would like to make is a fundamental one: we are going through a crisis era of modern architecture and arts, through terrible difficulties. What is in crisis? The very sense of art. I have in mind some Italian art critique authors but the problem started with Hegel who said that art was dead. The death of art. But we still use the word art. This experience of nobility is totally disregarded by the Church. Therefore, anything having the hue of art, having the level of art in Christian and Catholic experience becomes very important. We should reflect upon that. I mean, art. A person who is capable. An artist—a painter, an architect, a sculptor—who is capable of expressing a sense which can be assumed by everybody: with patience, through time, but assumed by everybody. This sense trespasses the various cultures, even the local ones. Another mistake of contemporary historiography has been to think of a homogenising internationalism. Look at Fisac, who is not so different from Le Corbusier or others, and, nevertheless, he is extraordinary in what he does. The local and the global have become in the 21st century two factors which have to be born in mind together. The world has become small; all of us are in contact with everybody. Local reality is now determining for artists and art. Therefore, this is very important. Just to finish, I would like to reflect upon the universal context of the Catholic Church. The buttresses are down. A new phase has started. We must rebuild the links which serve to understand all that has happened during this time, and inside this movement, in order to provide it with future perspectives. A huge strength is required for the dialogue: no damaging closing, no contradiction. I say this because for us Italians, the atmosphere is always difficult because of that. In the latest contest called in Milan, the curia —i.e., the diocese— chose the winner, organised the meeting and the meeting was disastrous. If two people will not meet, they cannot speak to each other. They have to do it. Doing anything so as to facilitate

El segundo punto que debo subrayar, que me vino a la mente viendo esta mañana el ejemplo de la capilla del Santísimo Sacramento de Barceló, es que el arte del siglo XX ha estado siempre alejado de la realidad. Ha pasado de la abstracción al regreso a la forma, al realismo, pero de una manera distinta, hasta conseguir una relación con algo verdaderamente real. Esto es así porque en los siglos XVIII y XIX, en la representación del poder, de los símbolos del poder, estaban alejados de la realidad (estoy simplificando, para que me entiendan). Ahora bien, los ejemplos de hoy, el ejemplo de Le Corbusier o de artistas como Léger, etc. están muy cerca de cuanto nosotros hemos llegado a pensar, porque —bajo mi punto de vista— subyace la misma esencia, y parece que decir cualquier cosa que está en la experiencia, esa era su modernidad, que Couturier y otros han valorado mucho. No la modernidad ideológica, que se imponía a sí misma como un programa excluyendo a lo demás. Pero existe una necesidad de realidad, porque está en el fundamento del cristianismo —el cristianismo es encarnación porque parte de la realidad tal como es: Dios ha querido ser hombre para hablarle del hombre a los hombres—; por lo tanto, hay un germen de realidad que es profundo, que en mi opinión es importante. Yo, si entiendo las explicaciones de Barceló, de tantas afirmaciones que se han hecho de teólogos en este último año, él explora una figuration que puede ser que ahora la gente no entienda, pero yo de esto no tendría miedo: el problema no es el consenso inmediato, el problema es la sustancia de una experiencia que ha sido conducida, y que me parece que ayuda a comprender, ayuda a explicar. Por tanto, el verdadero problema es la raíz correcta de una experiencia, la comprensión.

Tercera cosa que quiero decir, fundamental. Nosotros estamos en una fase de crisis de la arquitectura moderna, de las artes: grandísima dificultad. ¿Qué es lo que está en crisis? El sentido mismo del arte. Tengo presente a autores italianos de crítica de arte, pero el problema comienza con Hegel, que ha dicho que el arte ha muerto. La muerte del arte. Y esta palabra, arte, nosotros seguimos utilizándola. Y en el ámbito de la Iglesia, esta experiencia de la nobleza se descuida al máximo. Por lo tanto, cualquier cosa que en la experiencia cristiana y católica tenga el tono del arte, tenga el nivel del arte, deviene importantísima. Y nosotros deberíamos reflexionar sobre esto. Arte, quiero decir. Hombre que es capaz. Un hombre artista —que sea pintor, que sea arquitecto, que sea escultor— que sea capaz de expresar un sentido que todos podamos asumir: con paciencia, con tiempo, pero que todos podamos asumir. Y este sentido pasa a través de las diversas culturas, incluso locales. Otro error de la historiografía contemporánea ha sido pensar en un internacionalismo que igualaba todo. Fíjense en Fisac, que no es muy distinto de Le Corbusier ni de otros, y sin embargo es extraordinario con lo que hace. Lo local y lo global, en el siglo XVIII y luego en el XIX, se han convertido en dos factores que hay que tener en cuenta juntos. El mundo se ha convertido en pequeño, todos estamos comunicados con todos. La realidad local es ahora determinante para el artista y para el arte. Por tanto, esto es muy importante.

Para terminar, voy a hacer una reflexión en torno al contexto universal de la Iglesia católica. Aquí, efectivamente, los baluartes han caído. Hemos

pasado a otra fase. Yo creo que aquí hay que reconstituir, dentro de este contexto, las ligaduras que sirvan para comprender todo lo que durante este tiempo ha sucedido, y dentro de este movimiento, darle perspectivas de futuro. Se necesita una gran valentía de diálogo: ninguna cerrazón perjudicial, ninguna contraposición. Lo digo porque para nosotros en Italia, el clima es siempre difícil justo por esto. En el último concurso que se ha convocado en Milán, la curia —es decir, la diócesis— declaró vencedor, organizó el encuentro y el encuentro fue un desastre. Si no se encuentran dos, el uno con el otro, no se puede hablar. Y es necesario hacerlo. Hacer cualquier cosa para que el diálogo sea posible. Porque en el diálogo se encuentran más puntos de contacto de lo que se piensa... No se pueden construir baluartes interiores, no sé si me explico. A veces, cuando el trabajo es muy grande hace falta conocerse, pero por dentro.

La ultimísima cosa. Lo que hoy es importante es salvar el arte, salvar el gran arte. No como algo sacro en sí mismo, sino como el vehículo de una autenticidad de búsqueda humana que conlleva un sentido religioso profundo. Hace falta porque en la cultura de hoy esto no está muy claro. Esto, la condición religiosa permite comprenderlo. Con mucha sencillez, no es complicado, es muy simple.

José Oubrierie

Yo voy a comenzar refiriéndome a la ponencia de Giorgio de ayer, donde hablaba de muchas iglesias italianas y que se deben demandar arquitectos y arquitectura de calidad. El problema es que nadie ha hecho una definición de esta calidad. Sólo lo que hemos visto a este nivel. Yo hablo como arquitecto, no desde ningún otro punto de vista. Me parece que el problema de las iglesias para los arquitectos es que siempre se puede hablar de tradición, pero la tradición es quizá algo obligatorio. Es decir, muchas plantas, muchas iglesias verdaderas no tienen una identidad. Para mí, el camino para llegar a una identidad de las iglesias es el de establecer referencias. Y hemos visto —espero que se encuentre aquí la persona que me acusaba de haberme apropiado de la iglesia de Le Corbusier: no hay ningún problema, pero debería haber planteado esta cuestión públicamente, porque es un asunto muy importante, aunque es otro tipo de cuestión— hemos visto, decía, a Siza, que en mi opinión es un arquitecto magnífico. Últimamente he formado parte de un jurado de arquitectura en Italia, con el padre Constantino Ruggieri, y le hemos dado un premio por esta iglesia.

Otra cosa que he descubierto es la obra de Fisac. Se ve en su trabajo —esto es por no hablar de Le Corbusier, para que no sea todo lo mismo, siempre Le Corbusier—, en los diferentes proyectos, una cierta continuidad y una investigación sobre el misterio, sobre la liturgia, de todo lo que quiere expresar, lo que provoca un impacto especial. Como hicimos con la iglesia de Firminy con Ronchamp, etc. Mi educación maquiavélica me dice que cuando uno hace alguna cosa debe seleccionar una referencia: pero no para copiarla, sino para pensar: debo hacerlo con esta calidad, con este nivel de exigencia. Porque cuando tememos por la calidad de la arquitectura de las iglesias, como alguien decía ahora, así como por la

a dialogue, because in a dialogue you find many more contact points than you would think of... You should not build inner fortresses, I do not know if I make myself understood. Sometimes, when the work is too much, you need to get to know your inner self.

One last thing: what matters nowadays is saving art, saving the great art. Not as something sacred in itself, but as the vehicle of an authenticity of human search which brings about a deep religious sense. This is necessary because it is not quite clear in today's culture. The religious condition allows its knowledge. It is not complicated, it is quite simple.

José Oubrierie

I will start by referring to Giorgio's yesterday paper, in which he spoke about many Italian churches and the fact that quality architects and artists must be demanded. The problem is that nobody has given a definition of that quality, only what we have seen at that level. I speak as an architect, not from any other point of view. I think that the problem of churches for architects is that you can always talk about tradition, but maybe tradition is something compulsory. I mean that there are many plans, many real churches lacking an identity. To me, the way to reach the churches identity is to establish references. I hope that the person who accused me of having appropriated Le Corbusier's church is here: there is no problem, but he should have spoken publicly about that issue, since it is a very important one, though that is a different issue. We have seen Siza here, who is, in my opinion, a wonderful architect. I have recently been part of an architecture jury in Italy together with Father Constantino Ruggieri, and we gave him a prize for that church.

I have also discovered Fisac's work. You can notice in his work—not to talk about Le Corbusier, it is always the same story, always Le Corbusier—, a certain continuity in the various projects and a research on the mystery, on the liturgy, on everything it intends to express, which causes a special impact. Just like we did with Firminy church and Ronchamp, etc. My Machiavellian education tells me that when you do something you must choose a reference: not to copy it, just to think about what degree of quality and requirement is necessary. If we fear about the architectural quality of the churches, just like somebody said, as well as about the architectural quality in general—the dwellings, in particular—, about everything; what is the problem? Why are so many people looking for an essential impact? This is form which is so important for architecture, much more than it seems, and also for human spirit.

The last thing I would like to say is that usually the architects' problem is how to choose that architecture. The dialogue with the client, with the parish, is very important; understanding everything. How do you render, for example, liturgy in action?

Those things are important for architects. Not just the religious definition of the liturgy, but also the moment on which the programme discourse turns into actions: the procession, the communion, the mass. All of these actions refer to the space, to how space is organised. There are so many good architects in the world! Since we are such good teachers and we have such brilliant students, the choice is not hard!

Miguel Ángel Estévez

I am architect and I would simply like to add something about the excellence mentioned yesterday by Professor Vicens. I do not agree so much with excellence, but with singularity, and I will explain why. The II Vatican Council says in the Sacrosanctum Concilium, when referring to sacred art—it is noted down here—that «fine arts are among the noblest activities of human genius, particularly religious art and its summit, which is sacred art. They are naturally related to God's infinite beauty which human works somehow try to express» (nº 122). That is what I mean: beauty. It is said that art is related to God's beauty and that this beauty is an ontological one: naturally, how could it be otherwise. It must be understood from Augustine's and Plato's point of view related to unity in variety, to the unique among the whole; therefore, it is a unity. It is singular, but not excellent. Later on, in nº 124, it is said that we should look «for a noble beauty rather than for mere grandeur». Of course, we are looking for beauty, not grandeur or excellence. In that regard, I think that what is singular, what is unique, is important, i.e., the unity. A unity, a single God who may come from the shema—listen, oh Israel, the Lord is unique—or who may also come from that unity of Church—one Lord, one Church, one faith—. There is where reason is. That is, I bet on singularity, not on excellence. That singularity is also reflected in space, in the surroundings, that is a problem we have nowadays.

You have spoken about the role of the Church in the urban context and it is really a big problem because society is not for it. That is so. But you need to approach the Church from several points of view. It is not approached from urban planning, anymore. Since the Land Act was passed in 1976, the churches disappeared from the General and Partial Plans: there is a religious use, but the social, cultural etc. are the standards of the current Land Act, and the religious is fitted there somehow; so there is never a priority position for any church plan. Therefore, society has to fight for it or else it will not get it; therefore that singularity is lost and the only singularity that we still have is the singularity of the work itself. The architectural work as a cultural product within the art kingdom: but goodbye to the unity approach. On top of that, according to the Sacrosanctum Concilium, the key thing is to guide men towards

calidad de la arquitectura en general —de las viviendas, de todo— ¿cuál es el problema? ¿Por qué vemos a tantas personas buscar un impacto esencial? Esto es la forma, que para la arquitectura es muy importante, mucho más de lo que parece: y para el espíritu humano.

La última cosa que querría decir es que el problema del arquitecto habitualmente es cómo se hace la selección de esta arquitectura. El diálogo con el cliente, con la parroquia es muy importante, la comprensión de todo. Cómo se traduce, por ejemplo, la liturgia en acción. Esto es importante para el arquitecto. Y no sólo la definición religiosa de la liturgia, sino ese momento de transformación del discurso del programa en actos: en la procesión, en la comunión, en la misa. Todas estas acciones hacen referencia al espacio, a cómo está organizado el espacio. Ahora hay tantos buenos arquitectos en el mundo... ¡cómo somos tan buenos profesores y tenemos unos alumnos tan formidables, la elección no es difícil!

Miguel Ángel Estévez

Soy arquitecto, y simplemente quería incidir un poco sobre la excelencia de la que hablaba ayer el profesor Vicens. No estoy tan de acuerdo con la excelencia como con la singularidad, y voy a decir por qué. El Concilio Vaticano II, en la *Sacrosanctum Concilium* cuando habla del arte sacro dice —y lo tengo aquí apuntado— «entre las actividades más nobles del ingenio humano se cuentan, con razón, las bellas artes, principalmente el arte religioso y su cumbre, que es el arte sacro. Estos, por su naturaleza, están relacionados con la infinita belleza de Dios, que intentan expresar de alguna manera por medio de obras humanas» (nº 122). Y es aquí a donde vamos: a la belleza. Se dice que el arte está relacionado con la belleza de Dios y la belleza de Dios es una belleza ontológica —naturalmente, no puede ser de otra manera—. Hay que entenderla desde el punto de vista agustiniano-platónico de aquello de la unidad en la variedad, de lo único entre todo, y por lo tanto es una unicidad. Es lo singular, no lo excelente. Más adelante, incluso en el número 124, se dice que se busque más «una noble belleza que la mera suntuosidad». Claro, estamos buscando la belleza, no la suntuosidad ni la excelencia. Y en ese sentido creo que tiene importancia lo singular, lo único entre todos, es decir, la unicidad. Una unicidad, un único Dios que puede venir desde la *shemá* —escucha Israel, el Señor Dios es único— o puede venir incluso de esa unidad de la Iglesia —un solo Señor, una sola Iglesia, una sola fe—. Ahí es donde está un poco la razón. Es decir, yo apuesto por la singularidad, no por la excelencia. Y esa singularidad también tiene su reflejo en el espacio, en el entorno, que es un problema que tenemos hoy.

Se ha hablado del papel de la iglesia en el contexto urbano, y realmente es un problema grande porque la sociedad no está en ello. Y eso es así. Pero la iglesia hay que concebirla desde varios puntos de vista. Desde el urbanismo, por ejemplo, ya no se concibe. Desde que en 1976 apareció Ley del Suelo se dejó de hablar de las iglesias en los planes generales y en los planes parciales: existe el uso religioso, pero entre los estándares que tiene la Ley del Suelo actual existe lo social, cultural, entre los cuales se mete residualmente lo religioso, con lo cual nunca hay una situación preferente

en ningún plan para la iglesia. Por eso o la sociedad lucha por ella o no se consigue, luego esa singularidad está perdida y la única singularidad que nos queda es la singularidad en sí de lo que puede ser la obra. La obra de arquitectura como producto cultural, dentro del reino del arte: pero desde este punto de unicidad, adiós. Lo fundamental, dice además la *Sacrosanctum Concilium*, es orientar a los hombres a Dios (cf. n.º 122). Y eso es lo que tiene que conseguirse: esa singularidad para orientar a los hombres hacia Dios.

Joan Darder

(Canónigo de la Catedral de Palma de Mallorca)

Yo, más que preguntar, quería aportar algo sobre la intervención de Miquel Barceló en la Catedral de Mallorca. La prehistoria es que su objetivo como artista era intervenir en la Catedral de Mallorca. Se le dieron varias opciones: primero, una exposición, después las gárgolas, una capilla penitencial, y aterrizó donde aterrizó. El 20 de diciembre de 2000 se le dijo que sí con la boca chica. El cabildo le dijo que sí con el mínimo de votos: la mitad más medio, que es la mayoría absoluta en derecho canónico, y con tres condiciones. Esto lo digo porque es lo que yo he vivido y creo que puedo informar de ello. El clero, la nobleza, los empresarios, el pueblo, los políticos y los ideólogos estaban divididos ante esta intervención. Nosotros lo intuíamos y lo veíamos. Por eso dijimos: primero, que antes tenga todos los permisos civiles y eclesiásticos. Segundo, que no cueste un duro a la Iglesia. Tercero, que cada fase obtenga la aprobación del cabildo.

Para ver un poco cómo fue la reacción contaré una anécdota de la Familia Real el día de Pascua. Terminada la misa a la que asistía toda la familia le dije a la Reina que si querían verlo las Infantas, que no habían estado el día 2 de febrero en la inauguración... Encantada. Pasamos allá, y en estos ocho o diez minutos hablé con tres personas de la Familia Real. A la Reina le pedí excusas porque unas palabras mías pudieron entenderse como crítica a su persona el día de la inauguración. Le aclaré que eran una crítica al artista, que durante la bendición —a la que en principio no quería asistir— estuvo hablando con la Reina todo el tiempo, menospreciando la bendición a ojos vista. La Reina actuó elegantemente: —Entendido, padre, no se preocupe. El Rey, acercándose a la capilla, me preguntó: —¿Detrás de este Cristo es donde ustedes quieren poner una cruz? Estaba desinformado por el artista. Es decir, detrás de aquel Cristo —de aquel hombre— nadie quería poner una cruz. Le dije: —Majestad, lo único que ocurre es que los católicos, cuando celebramos la misa, debemos tener no una cruz, sino un crucificado. Entonces ya aclaramos con el artista que colocaremos otra cruz. La tercera intervención demuestra la manera de ser del pueblo llano. Me dice Urdangarín: —Supongo que tendrán alguna publicación que explique esto. Le dije: —Sí, un folleto —un librito— en el que ha intervenido Mercé Gambús y otros dos canónigos: se lo enviaremos al Palacio de Marivent. Y así lo hicimos. Creo que refleja un poco la perplejidad, aceptación o rechazo de la obra.

Ramiro González Púgil

Yo quiero dar las gracias, también, por parte de los que cultivamos un poquito la liturgia, por las muchas cosas que he aprendido aquí durante

God (cf. n.º 122). That is what has to be achieved: that singularity so as to guide men to God.

Joan Darder

[Canon of Palma de Majorca Cathedral] Rather than asking, I would like to add something about Miquel Barceló's intervention at Majorca Cathedral. The background is that his goal as an artist was to take action at the Majorca cathedral. Several options were offered to him: first, an exhibition, then, the gargoyles and a penitential chapel and he ended up the way he did. He was given a reluctant yes on 20 December 2000. The Chapter approved it with the minimum number of votes: 50% plus half a vote, which is absolute majority in canonical law, and with three conditions. I say this because I have experienced it and I guess that I can inform you about it. The clergy, the nobility, the entrepreneurs, the people and the politicians were split as regards that intervention. We had an insight and could foresee it. That is why we said: first, let him get all the civil and Church permits. Secondly, it should be free for the Church. Thirdly, each stage must be approved by the Chapter.

Just to show you what reactions occurred, I will tell you the story of the Royal Family on Easter day. The whole family had attended mass and I told the Queen that, if the Infants wished to see it, since they had not attended the opening on 2 February... She was delighted. We went there, and I spoke to three members of the Royal Family for 8 or 9 minutes. I also apologised to the Queen because some of my words could have been interpreted as a criticism against her on the opening day. I told her that I was criticising the artist who spent the whole blessing chatting with the Queen; and he did not even want to attend it, in an obvious disregard of the blessing. The Queen acted elegantly: Understood, Father, do not worry. The king came close to the chapel and asked me: You intend to place a cross behind that Christ? He had not been informed by the artist. That is, nobody wanted to put a cross behind that Christ, behind that man. I told him: Your Majesty, what happens is that when Catholics celebrate mass, we must have not a cross, but a crucified one. So we have made it clear to the artist that we will place another cross. The third comment shows how the ordinary people think. Urdangarín told me: I guess you must have some brochure in order to explain that. I said: Yes, a brochure —a booklet— in which Mercé Gambús and two canons have taken part. We will post it to Marivent Palace. And so we did. I think it reflects the perplexity, acceptance or rejection of this work.

Ramiro González Púgil

I would also like to thank you, on behalf of those who cultivate the liturgy a little bit, for the many things that I have learnt here these days. I

would also like to mention some elements which could assist the dialogue fostered by many of you, the speakers.

On the one hand, I would like to underline a sentence uttered this morning: *via pulchritudinis*, which is an important path to be taken into account in the liturgy. The liturgy is actually God's beauty embodied in Jesus Christ in very simple and close forms. Therefore, that is a very important path, also for architecture.

I would also like to point out another expression well-loved by the current Pope Benedict XVI, the *ars celebrandi*, which was compiled in the *Sacramentum Caritatis* and which is explained in that document.

I would also like to say that there are many elements in the Catholic Church Catechism which have somehow improved or deepened what the *Sacrosanctum Concilium* explained. The Catechism synthesis is even better than that of the *Sacrosanctum Concilium*.

Finally, you have spoken about the simplicity or the excellence in liturgy. Well, the II Vatican Council documents and the subsequent ones also refer to that balancing expression: noble simplicity. I think that if artists took this into account, it would be fruitful.

Maria Antonietta Crippa

The already-made remarks have deepened the liturgy enough. I believe that nowadays, the Church as an institution must be strong and clear, and must be open to art—and, at the same time, give precise indications—for liturgical spaces. I have spent lots of years working for the Milan diocese and I must say that, from many years ago, I realised that I must understand, but I must also provide specifically cultural answer, as an architect. During my paper I said specifically that there are some aspects which had more than one problem. Architecture and art have their reasons and those reasons must meet the liturgy reasons. Under this approach, I would wish for something: those liturgy experts would agree; a greater friendliness among all the liturgy experts. I do not know how the story goes here, but in Italy, if you listen to somebody, he will say something, if you listen to the other one, he will say something else. That causes confusion. Therefore, this is a huge internal problem, maybe a theological one, which has to be very clear, very linear, so that architects and artists may have an easier dialogue.

The other fact that artists themselves do not understand a thing about the liturgy is unfortunately due to the huge cultural prejudices against the Church. That is true but I will say something else. At this point, prejudices have somehow turned into a huge difficulty because the institutions, for instance, are not helping. There must be some solidarity among those who work which helps to understand that there is a certain humanity

estos días. Y quería dejar también algunos elementos que pueden ayudar al diálogo al que han invitado muchos de ustedes, los ponentes.

Por una parte, quisiera señalar una frase que salió esta mañana aquí: «*via pulchritudinis*», que es un camino muy importante a tener en cuenta en la liturgia. La liturgia realmente es la belleza de Dios que se encarna en Jesucristo, en formas muy sencillas y muy cercanas. Y por tanto, ese camino es un camino muy importante también para la arquitectura.

Destacar otra expresión que es muy querida por el Papa, a Benedicto XVI, el *ars celebrandi*, que la ha recogido en *Sacramentum caritatis* y que también concreta en ese documento cómo entenderla.

También decirles que en el Catecismo de la Iglesia Católica hay muchísimos elementos que, de alguna forma, han mejorado o han profundizado en lo expuesto en la *Sacrosanctum Concilium*. La síntesis que hay en el Catecismo es incluso mejor que la de *Sacrosanctum Concilium*.

Y por último, aquí se ha hablado de la excelencia o de la sencillez en la liturgia. Pues los documentos del Concilio Vaticano II y los siguientes también hablan de esta expresión que es equilibrante: noble sencillez, sencillez noble. A mí me parece que esto, tenido en cuenta por parte de los artistas, también dará su fruto.

Maria Antonietta Crippa

Las observaciones que se han hecho ya han profundizado bastante en la liturgia. Yo creo que hoy por hoy es una obligación de la institución eclesial, que debe ser muy fuerte y clara, de apertura al arte —y al mismo tiempo de indicaciones precisas— en los espacios litúrgicos. Yo trabajo desde hace muchísimos años para la diócesis de Milán, y debo decir que desde hace ya bastantes años me doy cuenta que mi obligación es la de comprender, pero también la de dar una respuesta más específicamente cultural, de arquitecto. Hay aspectos —lo he dicho específicamente en mi ponencia— que han tenido más de un solo problema. La arquitectura y el arte tienen sus razones. Y las razones de la arquitectura y del arte se deben encontrar con las razones de la liturgia. Bajo este punto de vista, desearía una cosa: que los liturgistas se pusieran de acuerdo. Que haya más cordialidad entre todos los liturgistas. No sé como es aquí, pero si en Italia se escucha a uno, dice una cosa, si se escucha a otro, dice otra. De esta manera inducen a confusión. Por tanto, este es un gran problema interno, tal vez teológico, que debe ser muy claro, muy lineal, para que el arquitecto, el artista, puedan dialogar más fácilmente.

El otro aspecto de que el mismo artista no comprenda nada de la liturgia se debe, desgraciadamente, a los enormes prejuicios culturales que existen contra la Iglesia. Esto es verdad. Pero también voy a decir otra cosa. En este punto, los prejuicios de alguna manera se han transformado en una enorme dificultad, por que no ayudan mucho, por ejemplo, las instituciones. Debe haber una cierta solidaridad entre quienes trabajan, en cualquier momento, que ayude a comprender que hay un contexto de humanidad —incluso dentro de la Iglesia— que se convierta en atractivo. Verdaderamente es difícil. Se crean unas contraposiciones... entre otras cosas yo pienso que es difícil

llegar a un acuerdo porque —es lo que el Papa está diciendo— el relativismo es efectivamente una característica de nuestra cultura. Lo será cada vez más radicalmente. Por lo tanto tenemos un gran problema frente a este panorama radical y diferente por lo que implica de subjetivismo total. Tenemos la obligación de demostrar que la Iglesia es comunidad. Una obligación enorme. Pero este deber comienza en nosotros mismos, en la solidaridad —si puedo decirlo así— según la cual entre los roles del clero y los laicos no existe una diferencia abismal. Lo digo así porque no sé explicarme de otra manera. Pero esto en la actualidad se está convirtiendo en algo fundamental. Si la Iglesia no sabe demostrar una comunión en su interior, quien está lejos por prejuicios estará irritado. No es por justificar nada, pero hay que decir que existe una dificultad.

Eduardo Delgado

Muy brevemente. Quiero declarar mi ignorancia —mi conocimiento es elemental— en temas de metafísica, de ontología, de filosofía y casi de filología. Con excelencia me he referido —y el otro día Ignacio Vicens, con el que estoy totalmente de acuerdo, pienso que también lo hacía— a calidad. Creo que lo que la Iglesia debe perseguir, como cualquier otro cliente, es —y perdón, porque tal vez esto pueda parecer un poco duro— no avergonzarse —hablo ahora también como parte pequeña de la Iglesia—, no avergonzarnos de las obras. Voy a poner sólo un ejemplo, porque me cuesta hablar de esto. El padre Couturier, del cual nos habló ayer Maria Antonietta Crippa, cuando se enfrenta con la necesidad de reconstruir la iglesia de Ronchamp hace un ejercicio mental muy sencillo, que es decir: esto es para la Virgen, esto es para mi madre. Por lo tanto, tengo que encargárselo al mejor arquitecto del mundo. Él pregunta quién es el mejor arquitecto del mundo, se lo pregunta a sí mismo y a su entorno. Y se va a hablar con Le Corbusier. Y ese encargo se convierte también en una ocasión de trato, en una ocasión de catequesis, si se quiere, con el propio Le Corbusier. Yo creo que esa debería ser la actitud correcta, sin miedo. A mí me ha pasado, esto lo he vivido personalmente: que se buscan arquitectos o artistas dóciles, se busca alguien que no dé problemas. Lo de la Catedral de Palma me parece excepcional y modélico. Creo que hay que buscar personajes valiosos, en parte para conseguir sus trabajos, conseguir sus obras, pero también para que —y eso sí que está en la letra y también en el espíritu de los documentos eclesiásticos— el arte moderno, el arte de nuestro tiempo, el arte que entiende el hombre contemporáneo, entre en la Iglesia. Y también para que la Iglesia se acerque a esos intelectuales que tienen una extraordinaria capacidad de transformación del mundo, no lo olvidemos.

José Oubrierie

Subrayar, tal vez, algo de lo que tú decías, Eduardo. Que el arquitecto como nosotros —que es lo que pienso que debería ser— es fenomenológico en su proceso. Este problema es el que yo comentaba respecto a Maigret. Es muy importante, porque es lo que hace dar una respuesta auténtica a los problemas de la comunidad o del programa. Este sentido poético que

framework—even within the Church— which can be attractive. Comparisons are made... among other things, I believe that it is hard to reach an agreement because —just like the Pope says— relativism is certainly a characteristic of our culture and it will get more and more radical. Therefore, we have a huge problem facing this radical and different scenario because it implies an absolute subjectivism. We must prove that the Church is a community. An enormous duty. But this duty stems from us, from solidarity —if I may say so— according to which, there is no huge difference between the roles of the clergy and the lay. I say so because I cannot explain it otherwise. If the Church cannot show an inner communion, those who are biased and detached will feel irritated. I do not intend a justification, but I must say that there is an obstacle.

Eduardo Delgado

I would briefly like to declare my ignorance —my knowledge is basic— about metaphysics, ontology, philosophy and almost philology. When I said excellence I meant —and the other day, Ignacio Vicens, with whom I totally agree— I guess he meant also quality. I believe that the Church, just like any other client, should aim at not being ashamed of works. I apologise, and I speak also as a small part of the Church, because it may sound a little harsh, do not feel embarrassed. I will just mention an example, because it is hard for me to mention it. Father Couturier, of whom Maria Antonietta Crippa spoke yesterday, when faced with the need to reconstruct Ronchamp church, made a very simple mental exercise, he said: this is for the Virgin, this is for my mother. Therefore, I must commission it to the best architect in the world. He asked himself and his surroundings who the best architect in the world was. So, he approached Le Corbusier: I think that this should be the right attitude, fearless. It has happened to me, I have experienced it personally. Tame architects or artists are looked for, problem- less people. The story of the Majorca cathedral has been exceptional and a good example. I think you need to search for valuable personalities, partly in order to get their works, and partly —and that is in the wording and the spirit of religious documents— so that modern art, contemporary art, the one which is understood by contemporary people, enters the Church. Also to get the Church closer to those intellectuals who have an extraordinary capacity to transform the world, let's not forget it.

José Oubrierie

I would like to highlight something of what Eduardo has said: that architects like us —I think it should be that way— are phenomenological in their processes. That is the issue I mentioned with regard to Maigret. It is very important, because it is what provides a real answer to the community or the programme problems. This poetic sense

that architects must have is, in my opinion, very important in this case, though I really like Fisac's churches. It is funny because when we gave this prize to Siza, as opposed to other famous architects who had I do not know how many churches, we chose quality...

Mercé Gambús

Since I am the last one, I will use another argument. You have spoken about God's beauty, about the unity in variety: I think it has already been answered. I believe that, somehow or other, everybody understands that is the way. It is perhaps the only formula through which we may reach a certain consensus among all the participants in those creative processes.

However, if you will allow me —because I think that it is necessary to remark it even more—, I will open a topic which can be almost a thermometer of the situation. That is specialised critique. So many pages in international newspapers spoke about that work. The fact that an artist with Miquel Barceló's international —I will not say world, but international— projection, with the whole ensuing marketing, has caused that situation, I think that should be evaluated in this kind of conference. In Majorca, we are making efforts to compile everything which has been written about the Holy Sacrament chapel. The purpose is to get somebody from the Church to find out what the general public is feeling right now. Father Darder has made a synthesis using the example of the Royal Family: that can be expanded at every level. Do you know what is totally discouraging? Watching the great amount of people who visit the cathedral during these summer months in search of the Barceló's chapel, as they call it, passing by the Renaissance, the Baroque, the best Gothic that was ever written, with an absolute lack of knowledge: not knowing the sculptures or the space. They are using it as a tourist resort. You have spoken about the involvement of Majorca's social and political tissue in financing the work but why? What for? Where is the legitimacy?

Finally, this work was brave; it was a choral work because many people have taken part in it. You need to know how to manage that and I am totally sure that the Church itself, through its institutions, is the one which has the upper hand. There are many laypeople who are willing to collaborate from the technical or scientific world and this help should happen. We should, therefore, be active so that something which was the identity sign of many Western cultures —certainly it was in Spain— keeps on existing, keeps on giving life and exploring new paths as the speeches from these days have made it clear. They have provided extraordinary examples of religious architecture which keep on talking as years go by; I believe that they provide some new pages, some important innovations and, in particular, they help to relive what used to be our people's tradition.

debe tener el arquitecto, en mi opinión es muy importante en este caso, aunque me gustan mucho las iglesias de Fisac. Es curioso, porque cuando le dimos este premio a Siza, frente a otros arquitectos famosos que tenían nosecuantas iglesias, escogimos la calidad...

Mercé Gambús

Ya que me toca acabar, voy a utilizar otro argumento. Hablaban de la belleza de Dios, de la unidad en la variedad: creo que ha quedado suficientemente contestado. Yo pienso que de una manera o de otra, todo el mundo entiende que ése es el camino. Y que es quizá la única fórmula a través de la cual podamos llegar a un cierto consenso entre todos los que participamos en estos procesos creativos.

Pero yo, si me lo permiten —porque pienso que es innecesario redundar más—, voy a introducir una cuestión que es casi un termómetro de la situación. Y es la crítica especializada. La cantidad de páginas y páginas que en los periódicos de todo el mundo han hablado de esta obra. El hecho de que un artista de la proyección internacional —no diré mundial pero sí internacional— de Miquel Barceló, con todo el marketing que lleva detrás, con toda la imagen que lleva detrás, haya provocado una situación así, creo que es importante que se valore en un encuentro como éste. Desde Mallorca, hemos hecho un esfuerzo por reunir todo aquello que se está publicando sobre la capilla del Santísimo. Y les aseguro que es para que alguien, desde la Iglesia, se tome la molestia de averiguar cómo se siente el público en general. Ahora, mosen Darder ha hecho una síntesis utilizando como ejemplo a la Familia Real: eso se puede ampliar a todos los niveles. ¿Y saben lo que es absolutamente decorazonador? Observar esa ingente cantidad de personas que en estos meses de verano visitan la catedral a la búsqueda de *la capilla de Barceló*, como la llaman, pasando por delante del renacimiento, del barroco, del mejor gótico que se ha escrito, con un desconocimiento absoluto: con un desconocimiento de las imágenes y con un desconocimiento del espacio. Y lo están utilizando como recurso turístico. Se ha hablado aquí de la implicación del tejido social y político de Mallorca en la financiación de esta obra; pero todo esto ¿por qué?, ¿para qué?, ¿dónde está la legitimidad?

Finalmente, es una obra que ha sido valiente, que ha sido una obra coral porque ha participado en ella muchísima gente. Pero esto hay que saberlo administrar, y yo estoy absolutamente convencida de que es la propia Iglesia, a través de sus instancias, la que tiene la primera responsabilidad; y que hay muchos seglares que desde el mundo técnico o científico están dispuestos a colaborar; y que esa ayuda se debería producir. Y que, en definitiva, deberíamos caminar para que algo que ha sido seña de identidad de muchas culturas occidentales —y desde luego en España lo ha sido— no deje de existir, no deje de vivificar y continúe explorando nuevos caminos tal como lo han demostrado las intervenciones de estos días, con ejemplos extraordinarios de arquitectura religiosa que hablan al compás de los tiempos, que creo que aportan páginas nuevas, novedades importantes, pero que, sobre todo, hacen vivificar lo que ha sido la tradición de nuestro pueblo.